

JOHN HENRY NEWMAN,
Auge y progreso de las universidades

Encuentro, Madrid 2024, pp. 296
ISBN: 978- 84-13-39179-3

John Henry Newman (Londres 1801-Birmingham 1890) tuvo una larga y fecunda vida. Empezó siendo un joven presbítero anglicano que trabajaba para que la Iglesia de Inglaterra recuperara sus raíces católicas frente a la secularización reinante en la época. En 1845 optó por convertirse él finalmente al catolicismo; se ordenó sacerdote dos años más tarde y en 1879 llegó a ser cardenal. Escribió docenas de libros, tuvo una gran influencia en la sociedad británica de su época, y ya en nuestro siglo fue beatificado por Benedicto XVI. En los últimos años, en España se están traduciendo algunas de sus obras en distintas editoriales, y su peso intelectual dentro del catolicismo patrio empieza a ser bastante relevante.

La editorial Encuentro acaba de publicar *Auge y progreso de las universidades*, un libro con el que continúa la labor programática que iniciara con *La idea de la Universidad*, que también apareció en esta editorial, y que se considera una de sus grandes obras. Ambos escritos plantean lo que Newman cree que tendría que ser esta institución educativa. En el libro que nos ocupa, que no alcanzó tanta celebridad como su predecesor, lo hace de manera muy concreta, ya que se trata de una serie de artículos sobre educación que redactó en la época en la que fue rector en la Universidad Católica de Dublín, y que aspiraban a servir como guía de trabajo.

Son veinte capítulos muy bien escritos en los que traza una historia de la educación en Occidente, porque *Auge y progreso de las universidades* no es propiamente una historia de la institución universitaria. Empezamos en Atenas, luego pasamos a Roma, y en ambos casos se nos presentan centros educativos que podrían considerarse universidades en estado embrionario, pero realmente no es hasta Carlomagno, ya en el capítulo XIII, que Newman data la fundación de la universidad como la entendemos más o menos hoy. Luego dedica algunos capítulos a la Universidad de París, a la Escolástica y a la diversificación de enseñanzas, y enumera las primeras universidades de la era moderna, para terminar en la Universidad Católica de Dublín, que por aquel entonces era de reciente fundación y en la que nuestro autor tuvo mucho peso.

Por cierto que en las 294 páginas de historia cultural de Occidente, o de la institución universitaria, o como queramos entender este libro, no hay ni una sola mención, si quiera tangencial, al mundo hispánico.

Auge y progreso de las universidades tiene una edición cuidada y bella, como casi todas con las que nos obsequia Encuentro. Viene avalada por una presentación que resume los aportes más interesantes del libro a cargo de Higinio Marín, rector de la Universidad CEU Cardenal Herrera, y con una imprescindible introducción y contextualización de sus traductores, José Gabriel Rodríguez Pazos, Miguel Rumayor y José Fernández Castiella.

Sin estos dos textos preliminares, quien no conozca a Newman podría perderse en la lectura de un libro tan lejano del lector actual, ya que *Auge y progreso de las universidades* está muy enraizado en la tradición educativa británica. Los capítulos finales, por ejemplo, son unas reflexiones sobre los *college*, una institución académica que nos es ajena y que, salvo para los más anglófilos, serían unas páginas poco comprensibles sin las impagables explicaciones preliminares de Higinio Marín.

Para referirse a un libro escrito por un santo recientemente beatificado, y que además es el norte intelectual de tanta gente buena y sabia, hay que hacer un ejercicio de humildad y admitir que no hemos leído nada más de este autor, que somos legos en su pensamiento, y que desconocemos si *Auge y progreso de las universidades* es un engranaje más en una maquinaria intelectual portentosa y sublime, y que así ha de leerse. Lo que sucedería entonces sería que nuestra prevención se debería a que sencillamente no hemos entendido el libro por ser parte de un horizonte de promisión que no atinamos a abarcar. O también podría pasar que fuera un libro menor y que no fuera nada recomendable entrar por esta puerta en la obra de un autor tan sugerente. Carecemos de criterio para decidirnos por ninguna de las dos opciones.

Las partes más interesantes son, a nuestro entender, en las que reflexiona sobre la universidad en sentido más general. En el segundo capítulo, “¿Qué es una universidad?”, establece una serie de analogías entre la universidad y la metrópolis de un imperio, a la que se va por un tiempo determinado de la vida a juntarse con compañeros de diversos orígenes, aprender y compartir vivencias, y luego volver a casa transformado en alguien útil para la sociedad. O el capítulo siguiente, “Ubicación de una universidad”, en el que razona cuál sería el lugar ideal sobre el que levantar un campus, y menciona, por ejemplo, la importancia de tener fuentes de agua cercana, lo que parece un poco desfasado, pero que sin duda hoy podemos entender como la necesidad de encontrar una ubicación

óptima para cualquier nueva universidad donde se optimice recursos y se cumpla con las demandas de la sociedad.

Auge y progreso de las universidades es, en resumen, un libro muy bien escrito, magníficamente editado, y que seguramente entusiasmará a los lectores de Newman. Para un público profano, en cambio, probablemente el interés de su lectura no será excesivo.

Juan Rodríguez Hoppichler